

Seguimos subiendo entre un bosque de robles y rebollos. A nuestra derecha vemos el Robledo de Montalbán, topónimo que nos recuerda su vieja pertenencia territorial, un poco mas lejano el castillo de Dos Hermanas de Navahermosa, también en los antiguos confines medievales de Montalbán, que sobresale como un nido de águilas sobre una peña. A nuestra izquierda San Pablo de los Montes y si volvemos la vista atrás también Menasalbas.

Seguimos siempre el curso del arroyo Marchés que comienza a horadar el terreno creando profundos barrancos. Casi estamos coronando el puerto y con un pequeño esfuerzo llegamos a una zona llana donde comenzamos a divisar mas montes al sur por donde continua la comarca y casi sin darnos cuenta, pisamos la cumbre y el camino comienza a declinar. Es nuestra meta. Ahora nos podemos dedicar a la contemplación del infinito paisaje que se extiende a nuestros pies. Son las rañas de Retuerta que a la izquierda terminan en Los Yébenes y a la derecha en Navas de Estena. El “*mar de los Montes*” como llaman al Pantano de la Torre, cerca las casitas blancas del Castillo de Prim y el salpicado de encinas por la llanura inmensa de las rañas de Cabañeros, el Parque Nacional de los Montes de Toledo. Estamos rodeados de monte alto. El bosque mediterráneo nos inunda.

Aquí en el puerto, tuvo la Hermandad Vieja de Toledo una aduana para cobrar el portazgo a los ganados que lo traspusieran desde que Alfonso X los diera este derecho. Y también aquí en el puerto, la Hermandad, ejecutaba a los bandoleros y bandidos

salteadores de caminos, asaeteándolos estando atados a una encina, donde dejaban el cuerpo para escarmiento de los que por allí pasaban y cuando no quedaba mas que los huesos los enterraban en el “*arca*” un especie de tumba sobre la que se levantaba alguna ermita. Todo ha desaparecido a la vista, pero aún está ahí guardado por la tierra, el recuerdo y los documentos.

No sin hacer un esfuerzo por abandonar el paraje, volvemos sobre nuestros pasos hasta llegar a las Navillas, desde donde iniciaremos el camino de regreso, recordando las palabras del poeta cuando dijo que, “*Otros hombres hicieron el camino que hacemos. Nuestra huella se pierde, mas el camino queda*”.

Caminos que hicieron los pastores, los carboneros, los arrieros, los molineros, los cazadores, los leñadores, nuestros padres y los padres de nuestros padres. Y como decía un viejo arriero algo poeta:

*“Somos hijos de héroes que nunca conocieron su condición de héroes.*

*De hombres que escribían epopeyas anónimas.*

*De sencillos pastores que cruzaban los montes con paso de gigante.*

*De ellos descendemos.*

*Parecían de bronce, pero eran de carne, de materia terca de dolor y de sueños”.*

También hubo poesía entre los viejos trashumanes. ¿Este es el camino que les inspiró?. Estoy seguro que no pudo ser otro.

